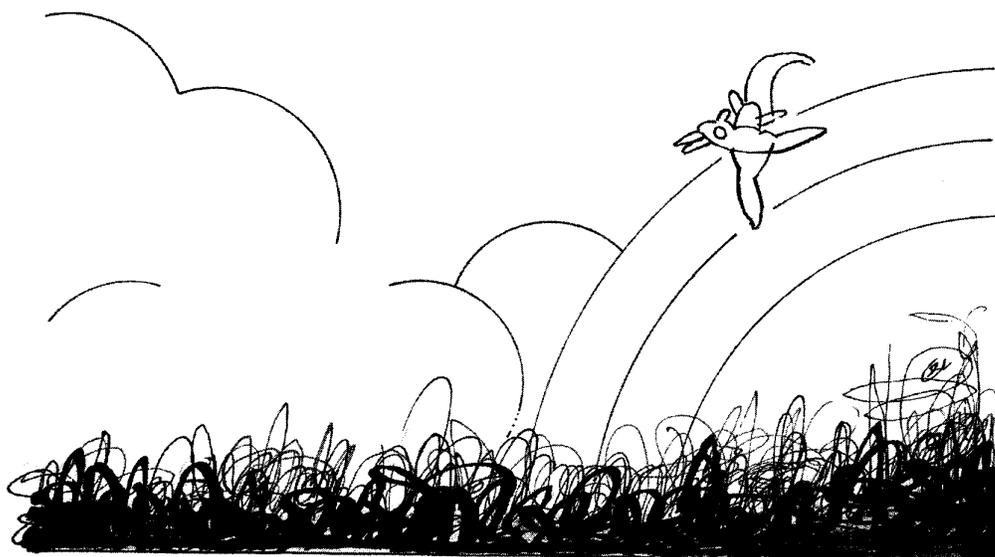


Una visión territorial del conflicto en Kosovo

Clara Rocío Rodríguez Pico*

sección especial



* *Magíster en Ciencia Política Iberoamericana en la Ciudad Internacional de Andalucía, España. Estudios doctorales en Ciencia Política en la Universidad de Sofía San Clemente de Ojred, Bulgaria. E-mail: clara_rocio@yahoo.com*

AUSTRIA

RESUMEN

HUNGRÍA

ABSTRACT

1998-1999

Indiscutiblemente, el tema del territorio ha sido uno de los puntos centrales de disputa en el conflicto de Kosovo, ya que tanto la población albano-kosovar, como la población serbia, principales protagonistas, sostienen posiciones políticas nacionalistas enfrentadas sobre la posesión, administración y manejo de la provincia. En este artículo se analiza esta situación, no sólo mediante el escrutinio de las raíces históricas y los desarrollos sociopolíticos recientes que sustentan las diferencias, sino a través de la reflexión sobre la incidencia que tuvo la intervención de la comunidad internacional con respecto a ésta. Dos conclusiones pueden ser destacadas: la primera que durante el desarrollo de la guerra la dimensión territorial se amplió desde el nivel subnacional, hasta pasar a comprometer la estabilidad de toda la región balcánica, e involucrar, en un nivel intermedio, al conjunto de la Federación Yugoslava y a algunos de los países vecinos, donde se concentraron altos volúmenes de desplazados por la guerra y donde los problemas de identidades étnicas están aún latentes. La otra conclusión es que, a pesar de la finalización formal de la guerra, la aparente victoria de la alianza occidental y el consecuente vencimiento de Milosevic y su política nacionalista, la intervención internacional no ha representado una solución a los problemas relacionados con el territorio. Esto es así no sólo porque no existen precisiones sobre el carácter administrativo futuro de la provincia y cualquier solución que se elija irá en contra de una de las partes —especialmente de la población serbia que fue vencida—, sino porque la comunidad internacional ha puesto en juego otra concepción política sobre un Kosovo multiétnico y cívico que no siempre coincide con los intereses, expectativas y valoraciones culturales de los actores involucrados.

Without doubt the topic of territory has been one of the central points of dispute in the Kosovo conflict, since the Kosovar-Albanian population as well as the Serb population, the main protagonists, hold confronting political, nationalist positions with regard to possession, administration and management of the province. This situation is analysed in the following article, not only through examining the historical roots and the recent social and political developments that sustain the differences, but also by reflecting on the international community's role in this respect. Two conclusions can be reached: firstly that during the development of the war, the territorial dimension of the conflict spread beyond a purely subnational level, to endanger the stability of the whole Balkan region, and involved, at an intermediate level, the Federal Republic of Yugoslavia and some neighbouring countries, where there was a high concentration of refugees, and where ethnic identity problems are still latent. The other conclusion is that, despite the formal ending of the war, the apparent victory of the western allies, and the subsequent defeat of Milosevic and his nationalist policies, the international intervention has not represented a solution to the territorial problems. This is not only due to the fact that there are no certainties about the character of its future administration and that any solution chosen will go against one of the sides —especially the defeated Serb population—, but also because with the international community a different conception of a multiethnic and civilized Kosovo has entered the game which does not always correspond with the interests, expectations and cultural values of the protagonists.

territorios

Este ensayo pretende aportar elementos para el análisis de la dimensión territorial en el conflicto que motivó la reciente guerra en Kosovo, así como socializar un conjunto amplio de información disponible en la región y que no es de la misma forma asequible en el contexto colombiano¹. Como se argumentará, uno de los factores explicativos centrales es la existencia de dos propuestas políticas nacionalistas (la serbia y la albano-kosovar) sobre un mismo territorio físico, que toman fuerza y empiezan a confrontarse a raíz de la pérdida de vigencia del esquema de manejo político administrativo impulsado en la República Federal Socialista de Yugoslavia (RFSY) y se vuelven elementos centrales en los discursos y apuestas políticas de las dos partes en conflicto después del colapso del sistema comunista. Con la internacionalización del conflicto y la vía de intervención que utilizó la OTAN para dirimirlo, la dimensión territorial del problema se amplió al conjunto de países balcánicos, afectando especialmente a aquéllos con una alta composición étnica albana y comprometiendo la frágil estabilidad regional. La finalización de la guerra, además de dejar un balance negativo, no dio como resultado una salida concertada a las diferencias existentes y, si bien cambió la situación de poder de las partes, puso en juego una tercera propuesta de manejo del territorio –la defendida por las entidades de la comunidad internacional– que no coincide totalmente con los intereses, expectativas y valoraciones culturales de los actores directamente implicados.

Es de señalar que en el marco de este ensayo el término *Kosovo* se referirá a la actual provincia objeto de estudio, mientras que la denominación *albano-kosovar* designará a la población de etnia albana residente allí. Esta aclaración es necesaria, debido a que el conflicto ha alcanzado el ámbito del lenguaje, otorgándole una significación política. Así, aunque *Kosovo* sea el término más utilizado por la prensa occidental, la denominación oficial de la provincia es *Kosovo* y *Metohija*². Funcionarios del Estado, medios de comunicación y simpatizantes del régimen serbio usan la abreviatura *Kosmet* en las situaciones menos formales. *Kosova*, por su parte, es el nombre que dan los albaneses al territorio. Igual diferenciación puede encontrarse con relación a la población albano-kosovar, frente a la cual en ocasiones se usan términos despectivos.

El esquema de manejo de Kosovo durante el comunismo

Kosovo, como entidad territorial administrativa y política, en los términos en que se le conoce actualmente fue establecida por primera vez en 1945, como parte de la República de Serbia y en el marco de la Federación Yugoslava. Antes había pertenecido a diversos imperios y Estados, dependiendo de los cambios en las fronteras de la parte centrooriental de Europa³, lo que contribuyó a afianzar la identidad y las diferencias no sólo étnicas, sino religiosas de los diversos grupos de población residentes allí. Serbia es, dentro de la Federación, la única

¹ Además de las fuentes documentales habituales, el presente ensayo incluye información de entidades internacionales involucradas en el conflicto, documentos circulados por los actores en disputa, prensa local, páginas de Internet e información derivada de la asistencia a seminarios o de entrevistas y conversaciones con personas vinculadas directamente con la zona en conflicto. La autora quiere hacer un agradecimiento especial a la colaboración prestada por los responsables de la Fundación Friedrich Ebert en la región.

² Con ésta se hace referencia a las dos zonas geográficas en que se divide el territorio y fue también la denominación oficial desde el inicio del comunismo y hasta 1968, cuando la provincia se renombra como Kosovo exclusivamente. En el marco de los cambios realizados en 1990 se vuelve a retomar el nombre ya señalado.

³ Muy esquemáticamente se puede señalar al respecto, que inicialmente Kosovo hizo parte del Imperio medieval serbio hasta que éste cayó en manos de los turcos, con lo cual pasó a pertenecer a diversas entidades administrativas del nuevo Imperio otomán durante los más de cinco siglos que duró su dominación. A fin de la primera guerra balcánica (emprendida en 1912 por Serbia, Bulgaria y Grecia contra el ya decadente

territorios

(Continuación Nota 3)
Imperio), parte de Kosovo es conquistado brevemente por Serbia, para ser luego dividido, tras la derrota de Serbia, entre Austria y Bulgaria. En 1819, es nuevamente ocupado por Serbia y así continúa durante la vigencia del Reino de serbios, croatas y eslovenos y posteriormente de la primera Yugoslavia, conformada por estos tres Estados eslavicos. En 1939, Italia se anexa a Albania y luego a Kosovo y forma lo que se conoce como un Estado "Títtere" bajo su protectorado. En este período la mayoría de los albaneses saludan a los ejércitos fascistas como liberadores. Posteriormente, el territorio se divide en tres, correspondiéndole, además de la parte italiana, una parte a los búlgaros (el oeste) y otra a Serbia, bajo ocupación alemana, pero gobernada desde Belgrado. Cuando Italia anuncia su capitulación, los alemanes toman control del territorio albanés, incluyendo a Kosovo, situación que se mantiene hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial.

⁴ *Las otras repúblicas fueron Bosnia Herzegovina, Croacia, Macedonia, Montenegro y Eslovenia.*

territorios

20

de las seis repúblicas⁴ que cuenta con una región o distrito autónomo, Kosovo- Metohija y una provincia autónoma, Vojvodina (región norteña habitada principalmente por población húngara). Entre las dos entidades territoriales había una diferencia de poder y atribuciones, favorable a la segunda.

La adopción de un esquema descentralizado dentro de la Federación fue la estrategia escogida por el croata Josip Broz Tito, cabeza de la resistencia comunista yugoslava durante la Segunda Guerra Mundial y líder indiscutido de la experiencia socialista de la Federación hasta su muerte en 1980, para garantizar la unidad del Estado, a pesar de las innumerables diferencias entre las nacionalidades de las repúblicas y al interior de éstas. De hecho, si bien la inclusión de la provincia dentro de Serbia generó protestas por parte de los albaneses y revivió las propuestas destinadas a su liberación y a la unificación de Albania, "Tito y sus colaboradores (...) no estaban dispuestos a permitir que la población de Kosovo se expresara en un plebiscito, ni a ceder ninguna parte del territorio" (Bicagini y Guida, 1996: p. 22).

En el marco de este esquema descentralizado, es posible constatar que durante todo el período comunista la posición de la entidad territorial no hizo sino ganar poder y autonomía, lo que redundó en beneficios para los albanos-kosovares y en detrimento no sólo de la población serbia residente en Kosovo, sino del poder de la República Serbia dentro de la Federación.

Así, el carácter de la entidad administrativa varió favorablemente con las diferentes re-

formas. De ser un distrito en 1946, pasó a ser reconocida como provincia autónoma en 1963. La Constitución de 1974, que preveía el mecanismo para el reemplazo de Tito y bajo la vigencia de la cual el sistema comunista yugoslavo vio su fin, dio a las dos provincias más poder, equiparándolas en la práctica al nivel de repúblicas, al considerarlas elementos federativos de la Federación. Se estipulaba que la Presidencia de Yugoslavia sería un cuerpo colectivo con dos representantes de cada república y uno de cada provincia autónoma. En la práctica éstas alcanzan un *status* casi similar para la representación a nivel federal, lo que implicó incluso la posibilidad de hacer alianzas para vetar decisiones serbias. En últimas, esto supuso mayor participación en el poder federal y en el manejo de relaciones directas con su gobierno.

Con la normatividad expedida en los años setenta, las provincias y las repúblicas pudieron emitir sus propias constituciones y contar con instituciones del poder ejecutivo, legislativo y judicial. Kosovo tuvo su Parlamento, su gobierno y otras instituciones del Estado paralelas a las republicanas, por ejemplo, la Corte Suprema, el Banco Nacional y el Fisco público. Los cambios alcanzaron incluso decisiones económicas y áreas relacionadas con política internacional (The Belgrade Centre for Human Rights, 1999).

Ahora bien, la pregunta que surge es: ¿Por qué estas entidades autónomas no se convirtieron directamente en Repúblicas en lugar de mantenerse esta situación ciertamente

dual? El argumento que se utilizó⁵ consiste en el hecho de que las naciones podían tener sus repúblicas, mientras los grupos étnicos debían tener sus provincias debido a que son parte de otra nación que tiene ya su propio país (así, los albaneses tienen a Albania). Sin embargo, existía una razón práctica, que aún conserva su vigencia: el miedo a que una vez creada la República de Kosovo pudiera dejar Yugoslavia y unirse a Albania. Así mismo, “los líderes comunistas pensaron que dar este *status* a ambas provincias podría conducir a nacionalismo y resentimiento político dentro de la población serbia en el país y en Kosovo”⁶.

Las reformas en materia de autonomía implicaron mejoras notables en el nivel económico, social y cultural de la población albanesa, así como de la misma provincia, que, sin embargo, no dejó de ser una de las más deprimidas dentro de Serbia y de Yugoslavia. Esto es evidente en relación con el acceso a la educación: mientras en 1948 el 74% de la población albanesa mayor de 10 años era analfabeta (CES, ETUC, EGB, DEFS, 1998: 5), la posibilidad de tener escuelas en su lengua y la creación de la Universidad de Pristina, contribuyeron a modificar la situación y por ende el desbalance étnico en ciertos ámbitos de la vida social. Para 1980 la

escuela básica primaria abarca un 96% de los niños albaneses, mientras que la Universidad cuenta en 1979 con 40.000 estudiantes, de los cuales el 71% son albaneses (Nikolic, 1998: 13).

En este contexto, un factor detonante de los acontecimientos recientes son los cambios en la proporción demográfica entre las dos etnias con predominio considerable de la población albano-kosovar (cuadro), tendencia que es explicada en parte por su alta tasa de natalidad, la mayor de Europa, que representa un 17,2% en Kosovo y Metohija, mientras que en Serbia central sólo alcanza un 0,5% y un 3,1% en la actual República Federal de Yugoslavia (RFY), formada por Serbia y Montenegro (The Belgrade Centre for Human Rights, 1999: 359). A esto hay que sumar el éxodo serbio, vivido principalmente a mediados de los años ochenta y ocasionado por el pobre nivel de incidencia en la provincia, las agresiones de los albano-kosovares y las bajas condiciones de desarrollo económico en comparación con otras regiones de Serbia. Para la mayoría de observadores y especialistas, y con la única excepción de Belgrado, que presenta argumentos en contra, estas tendencias se mantuvieron e incluso agudizaron en la década de los noventa, alcanzando un 90% de población albanesa.

⁵ Esta argumentación se basa en el documento de trabajo de CES, ETUC, EGB, DES (1998), Kosovo: A Short Historical Background (1908-1999) que fue elaborado principalmente con base en el libro de Noel Malkolm A Short History of Kosovo. ⁶ La traducción textual del inglés de esta y otras citas la realizó la autora.

% Censo	1921	1931	1939	1948	1953	1961	1971	1981	1991
Albaneses	64,0	60,1	65,6	68,45	64,91	67,07	73,66	77,40	81,60
Serbios y montenegrinos	26,0	32,6	34,2	27,11	27,77	27,45	20,74	14,80	10,90

Fuente: Nikolic, 1998, *op. cit.*, p. 14.



La muerte de Tito, las dificultades en la transición a una presidencia colectiva y la imposibilidad de continuar el esquema de manejo descentralista que él había impulsado, generaron el resurgimiento de los nacionalismos, y con ello la consolidación de dos propuestas políticas enfrentadas sobre el derecho y el manejo del territorio de Kosovo.

Los proyectos políticos sobre el territorio

La propuesta nacionalista serbia

No se puede explicar la importancia de Kosovo para los serbios y su peso en el discurso nacionalista, sin hacer referencia a consideraciones simbólicas de carácter histórico. El primer motivo por el que la provincia juega un papel destacado en la conciencia serbia se debe a que en Polje (El Campo de los Mirlos), lugar ubicado al occidente de la capital, Pristina, se libró y perdió, en junio de 1389, una batalla definitiva contra el ejército turco, que representó el colapso del Estado medieval serbio y consolidó el poder otomán en la región occidental de los Balcanes. La batalla, que se recuerda como un sacrificio religioso serbio, ha tenido gran importancia a nivel de la mitología, el folclor, la cultura y la propia historia de este pueblo eslavo. Un segundo motivo, por el cual los serbios consideran a Kosovo como su "Jerusalén" o tierra sagrada, es de carácter religioso, en tanto la población de Pec, en el noroccidente, fue cuna y sede de su Iglesia ortodoxa. El renacimiento del patriarcado,

en 1557, permitió a los serbios mantener su identidad durante el largo período de la dominación turca. Abolido en 1766, volvería a ser reabierto en 1920, desde cuando ha conservado su importancia. En la zona existen, así mismo, importantes monumentos, iglesias y monasterios de gran valor para los serbios, algunos de los cuales han sido considerados por la Unesco patrimonio histórico de la humanidad.

Esta representación simbólica, así como el hecho de que en ella los serbios se perciban a sí mismos como víctimas de la violencia por parte de enemigos extranjeros, ha sido campo fértil para el florecimiento tanto del nacionalismo, como del deseo de reconquista del territorio kosovar, cuando éste no les ha pertenecido. Éste fue el caso de las luchas promovidas para la liberación y anexión de "la Vieja Serbia (como se denominaba en ese entonces a Kosovo) una vez lograda la independencia en 1878, y lo es también con los procesos iniciados en los años ochenta, etapa en que se conjugan dos factores relevantes: la promoción dada por la *intelligentsia* serbia al nacionalismo y del cual dan testimonio el memorando elaborado por la Academia Serbia de Ciencias y Artes en 1986, por una parte, y la existencia de un ánimo colectivo en el pueblo caracterizado por el miedo y la frustración frente a la crisis económica, la incertidumbre social y política y la falta de soluciones por parte de la clase dirigente, por la otra. Recuérdese que a inicios de esa década, justo después de la muerte de Tito, la RFSY entró en una crisis económica, con efectos políticos que incluyeron deterioro en las relaciones étnicas. Las alter-

nativas políticas que surgen en este contexto se apoyan en reivindicaciones de tipo étnico-nacionalistas, orientadas a la creación de la Gran Serbia⁶, e incluyen Kosovo como una de sus prioridades.

Sin embargo, la materialización del proyecto serbio sobre Kosovo se da con la aparición, en 1987, en el plano político yugoslavo de Slobodan Milosevic, quien maneja con notable habilidad los factores de coyuntura ya señalados. Bajo su liderazgo, a lo largo de la última década, se efectúa una serie de cambios que afectan el *status* de la provincia de Kosovo y tienen consecuencias para los albanos-kosovares. El argumento a que se acudió para implementar las reformas fue el hecho de que el exceso de descentralización en la Federación la había reducido a “una serie de microcosmos insuficientemente productivos, prácticamente incomunicados y caóticamente gestionados” (De Diego, 1996: 58). Esto último debido a que las instituciones provinciales e incluso republicanas carecían de legitimidad, en la medida en que el nombramiento de sus miembros recaía exclusivamente en las ligas o grupos comunistas locales, sin ningún tipo de participación directa de la población.

En este marco, se deroga, en 1989 la Constitución de 1974, y con ella es abolida la autonomía de las provincias. La misma Asamblea de Kosovo se ve obligada a aprobar estas reformas bajo amenazas de fuerza. Igualmente, se destituye a los diputados elegidos a la Asamblea y se reemplaza a los líderes albaneses del Comité Provincial de la Liga Comunista. Por otra parte, se prohíbe la enseñanza de la lengua y asignaturas

albanesas en colegios de educación superior y en la Universidad de Pristina y se despiden los profesores albanos-kosovares de ésta. A estas medidas siguen los despidos masivos de trabajadores, funcionarios y profesionales de las instituciones públicas, realizados entre 1991 y 1992, los cuales afectaron directamente a unas 100.000 personas. De igual manera, los nombres de lugares, instituciones, empresas, plazas, etc., son escritos solamente en serbio, mientras que los monumentos albaneses fueron reemplazados por monumentos dedicados a figuras históricas serbias. Sumado a todo esto, se dan, finalmente, abusos y presiones, por parte, de las Fuerzas Armadas.

Durante los años noventa, el régimen serbio intenta, aunque sin éxito, cambiar la composición étnica de la provincia con dos políticas que han sido práctica común en la historia de la región balcánica y que ambas partes involucradas en este conflicto han utilizado. La primera es el reasentamiento de grupos de población, en este caso de serbios desplazados de la guerra de Croacia y Bosnia Herzegovina, los cuales se calculan entre 20.000 y 100.000, según la fuente. La otra es la expulsión de población –que en el caso de los albaneses es posible comprobar haciendo seguimiento al número de los emigrantes de la última década–, bien sea mediante la degradación de sus condiciones de vida o a través de medidas de limpieza étnica y deportaciones, como las que se vivieron masivamente en 1998.

La posición de Serbia se basa, además, en el reconocimiento internacional de su derecho sobre Kosovo y en el hecho de que el terri-

⁶ Esta idea se expresa en el sueño de que todo serbio, independientemente del lugar donde esté, quede bajo protección y soberanía del Estado serbio, lo cual es explosivo en una RFST, donde de ocho millones de serbios, tres vivían en otras repúblicas federadas (“Kosovo: el mito como programa”. En: El País, España, febrero 20 de 1999, p. 12).

⁷ Al igual que en otros aspectos, los datos actuales sobre el número de albaneses en Kosovo son acomodados a los intereses de las partes y difieren notablemente según las fuentes y el momento en que han sido expedidos.

territorios

24

torio ha sido parte integral del país durante un largo período de tiempo. Igualmente, se apela a la integridad y soberanía de los Estados, que otorga la Carta de Naciones Unidas, para señalar a los separatistas de Kosovo como minorías que están abusando de sus derechos. Los antecedentes históricos recientes muestran, sin embargo, que el conflicto venía siendo tratado de forma autoritaria y represiva, utilizando medidas ampliamente violatorias de los derechos humanos. Quizá por esto, el régimen evitó a toda costa internacionalizar el conflicto, reclamando el asunto de Kosovo como algo de soberanía interna. Esta postura fue respaldada con un referéndum realizado en abril de 1998, en donde, según datos oficiales, participó un 73% de la población habilitada para hacerlo, manifestando mayoritariamente (con un 94,7%) su negativa a la mediación extranjera.

En noviembre de 1998, ya en una etapa crítica de la confrontación, el régimen realizó una propuesta para el "Autogobierno en Kosovo y Metohija", que fue firmada en Kosovo por representantes de partidos minoritarios albaneses y de diversas minorías étnicas. Aunque había algunas propuestas positivas, en la práctica varias razones las hacían irrealizables e inaceptables para los oponentes. En primer lugar, el que se daba en igualdad de condiciones a todas las minorías étnicas, con lo cual no se garantizaba una representación justa de los albanoskosovares. Segundo, porque proponía un mecanismo que hacía muy difíciles las decisiones en el Parlamento, previendo como salida, ante la falta de acuerdo, la participa-

ción del Parlamento serbio para la adopción de resoluciones provisionales. Finalmente, añadía que todas las reglamentaciones sobre autogobierno debían realizarse en el marco de la normatividad republicana y federal, cosa que el mismo acuerdo firmado no cumplía.

Las propuestas de la población albanesa

Los albaneses reivindican el haber llegado a la región mucho antes que los eslavos, que arribaron a la provincia balcánica en el siglo VI. Según sus historiadores son descendientes de los ilirianos, radicados allí 1.000 años a. C., lo cual en su opinión les da prioridad y derecho histórico sobre el territorio (Nikolic, 1998: 8). Durante el Imperio otomán buena parte de la etnia albanesa adoptó la religión musulmana, lo que constituye un factor más de diferenciación con los ortodoxos serbios. También a este período se remonta la división de la etnia en diversos grupos que hoy se encuentran asentados principalmente en cuatro Estados de la región, así: 3,4 millones en Albania, entre 500.000 y 600.000 en la ex República Socialista de Macedonia (ERSM), 60.000 en Montenegro y cerca de 2 millones en Serbia —básicamente en Kosovo—⁷ (International Commission on The Balkans, 1996: 119). Con el establecimiento entre 1878 y 1881, de la Liga de Prizren, en el marco del fragor de las luchas independentistas, se iniciaron esfuerzos para garantizar la defensa de los intereses del pueblo albanés, contrarrestar las agresiones de países vecinos y buscar la unificación étnica. Allí tiene sus raíces el

proyecto de creación de la Gran Albania, el cual es contrario no sólo a los intereses serbios sino a los de otros Estados de la región. Los esfuerzos de unificación se han repetido en diversas oportunidades a lo largo de este siglo y es evidente la relevancia que en ellos tiene la forma como se resuelva el problema de Kosovo. En el conflicto reciente se destaca la aparición, en 1996, de la guerrilla del Ejército de Liberación de Kosovo (ELK), que representa la posición más radical dentro de los proyectos políticos de manejo del territorio. Su opción es por un Kosovo independiente y por la unificación con los otros grupos de albaneses. El ELK desempeñó un papel determinante en la agudización del conflicto, la profundización de las diferencias y la explosión final de la guerra, y si bien en principio no fue una opción mayoritaria, en los últimos años ganó adeptos, debido al recrudecimiento de las agresiones sufridas por los albaneses. Aunque reclaman el no ser un grupo terrorista, sus acciones también han violado derechos humanos y afectado civiles, realizando incluso atentados a albaneses que tienen relaciones con el régimen de Belgrado (por ejemplo, parlamentarios republicanos o federales), o que son acusados de colaboradores.

Desde el punto de vista del derecho internacional, los albaneses reclaman que Kosovo constituye una nación bajo el dominio de un poder extranjero y distinto a ellos y que por tal razón tienen el derecho a la independencia. La liberación y unificación, sin embargo, no es la única opción en juego. Buena parte de las reivindicaciones de los

albano-kosovares durante el período comunista, e incluso posteriores, se centraron, tanto en aspectos relacionados con las desigualdades económicas de la provincia frente a otras entidades de la Federación, como en solicitudes sobre el reconocimiento del *status* como república. Esta última petición se afianza en la década de los ochenta y a principios de los noventa, en medio de la crisis de la RFSY y las declaraciones de independencia de Croacia y Eslovenia. De hecho, buena parte de los albano-kosovares hoy reconocen las prerrogativas alcanzadas en el tiempo de Tito y afirman que, antes de la guerra, sus motivaciones, más que a lograr la independencia, estaban orientadas a recuperar el poder que tuvieron anteriormente sobre el territorio.

Ahora bien, además de lo ya señalado, la población albano-kosovar implementa otras estrategias, que van delimitando sus propuestas y peticiones. Se trata básicamente de la creación de una institucionalidad y un Estado paralelo, que incluye desde la prestación de servicios públicos y de salud y educación hasta el nivel superior y el establecimiento de medios de comunicación (revistas y periódicos), hasta la creación de su propia banca y de un sistema de recaudo de impuestos. En este contexto, los ex diputados arrojados de la Asamblea proclaman la República de Kosovo y expiden su propia Constitución, rechazando, a la vez, la nueva Constitución serbia que consideran como ilegal e ilegítima. Esta decisión estuvo apoyada por un referéndum, organizado en 1990, obviamente, sin el consentimiento de Serbia, en que un 87% de los

territorios



votantes se manifestaron a favor de un Estado soberano e independiente.

De igual forma, se efectuaron elecciones presidenciales y parlamentarias. A partir de la selección mayoritaria, en mayo de 1992, del poeta Ibrahim Rugova y de su partido político, la Liga Democrática de Kosovo, se promovió una política pacifista al estilo Gandhi, en la convicción de que el tiempo jugaría a favor de las expectativas albanesas. Igualmente, se buscó deslegitimar el régimen serbio, para lo cual boicotearon a través de la no participación, las elecciones y los censos realizados durante este período. También se cumplieron acciones de desobediencia civil, como la no prestación de servicio militar y el no pago de impuestos.

Es de anotar que tanto los moderados de la línea de Rugova (aceptada inicialmente por la comunidad internacional como casi la única contraparte albanesa válida para las negociaciones), como los radicales del UCK plantean como estrategia internacionalizar el conflicto, lo que a la larga resultó siendo favorable a sus intereses.

La no consideración del problema de Kosovo en el acuerdo de paz firmado en Dayton en 1995, mediante el cual se puso fin a la guerra en Bosnia, dio respaldo a las posiciones más radicales para continuar las luchas independentistas. Se argumentaba que ahora era menos viable permanecer junto a Serbia, debido a la destrucción total de la antigua RFSY y a que si no fue posible la convivencia entre los propios eslavos, como lo son los croatas, bosnios y serbios, mucho menos lo sería entre estos últimos y los albaneses. Esto afectó igualmente la línea de Rugova,

la cual había sostenido que habría alguna definición sobre Kosovo por parte de la comunidad internacional. Otros factores, como las críticas a su posición blanda frente al régimen, las negociaciones posteriores que efectuó con Milosevic sobre el tema de la educación, y el error político en que se vio involucrado al apoyar al presidente albanés Berisha que tuvo que renunciar, debido al escándalo y las pérdidas económicas que sufrió ese país con el juego de la pirámide, habían minado su credibilidad y dado paso al endurecimiento de las acciones de fuerza.

La guerra y sus consecuencias

Aunque el desarrollo de los acontecimientos posteriores que llevaron a la guerra, así como las implicaciones de ésta rebasan las posibilidades de este artículo, es necesario señalar, para contextualizar brevemente los acontecimientos siguientes, que, a partir de este momento y después de la aparición del ELK, se inician las confrontaciones armadas entre los dos bandos, las cuales se intensifican a mediados de 1998, motivando la intervención de la comunidad internacional en reacción, particularmente, a la brutalidad de las fuerzas serbias y a las claras medidas de limpieza étnica del régimen. Se promueven así, entre octubre de ese año y marzo de 1999, diversas actividades tanto de presión y amenaza, como de mediación y conciliación, que finalmente fracasan después de las negociaciones efectuadas en Rambouillet, Francia. Además de otros aspectos como el ingreso de la OTAN al territorio de la Federación y el control que la

alianza ejercería, el punto de discordia se centró en la revisión del acuerdo en tres años y, unido a esto, el posible cambio en el *status* de la provincia.

Los ataques aéreos de la OTAN se iniciaron el 24 de marzo y se prolongaron, contra todo lo previsto, a lo largo de 78 días, al final de los cuales tanto la OTAN, en el plano internacional, como Milosevic, a nivel interno, se presentaron como vencedores. La primera debido, entre otras, a que logró minar la resistencia del régimen y terminar así una guerra que ya se había prolongado demasiado, sin lograr todos los objetivos previstos (i. e., evitar el desplazamiento de población, terminar la violencia y garantizar la estabilidad en Kosovo) y que estaba minando la credibilidad de la Alianza dentro de los respectivos países miembros. El otro debido a que el número de víctimas militares serbias fue casi nulo y a que, además, se lograron arreglos que podían ser presentados como más ventajosos para la Federación, que los previstos en el Acuerdo de Rambouillet. Básicamente, se trata del papel destacado dado a la ONU tanto a nivel de la administración interina como de la verificación del retorno de los refugiados, la presencia de fuerzas de la OTAN y de organismos de la comunidad internacional sólo en Kosovo y no en otras partes del territorio yugoslavo, la referencia explícita a la desmilitarización del ELK y, sobre todo, el no mencionar la cuestión de la secesión de la provincia.

Pese a los partes de victoria de ambos lados, el balance que deja la guerra no es desde ningún punto de vista positivo⁸. Durante la

misma, las implicaciones del problema territorial se amplían desde un ámbito provincial hasta uno federal y de allí al conjunto de la región balcánica.

Kosovo: desastre humanitario

Al quedar Kosovo sin más autoridad que la de las Fuerzas Armadas serbias y yugoslavas y sin la posibilidad de contar con observadores, medios de comunicación o presencia de entidades internacionales que garantizaran la seguridad, la provincia se convirtió en objeto de las más terribles atrocidades contra los albaneses. Matanzas, saqueos, violaciones, torturas, destrucción de hogares, expropiación de documentos de identidad y propiedad, etc., hacen parte de esta desafortunada etapa. La situación fue tal que provocó el desplazamiento de cerca de un millón de personas (de las cuales, entre 100.000 y 150.000 permanecieron escondidas en los bosques, mientras que las otras huyeron o fueron deportadas), y con ello un desastre humanitario de grandes proporciones.

Los daños ocasionados por los ataques de la OTAN y por los enfrentamientos entre la guerrilla y el Ejército serbio apenas empiezan a cuantificarse. Entidades de apoyo internacional y las propias organizaciones albanesas señalan, entre otros aspectos, la destrucción total o parcial de un 60 a 70% de las viviendas, el hecho de que buena parte de la tierra está minada y sólo un 50% podrá ser rehabilitada durante 1999, la destrucción y saqueos de la mayoría de industrias e infraestructura física y social, entre

⁸ Aunque no es posible realizar aquí un balance real en términos de costos económicos, se quiere poner de relieve la desproporción existente entre gastos de operaciones de guerra, daños ocasionados, financiación del apoyo a emergencia humanitaria y requerimientos para la reconstrucción de Kosovo, la RFY y los países vecinos, frente a lo pobre de las soluciones alcanzadas y al sufrimiento y debilitamiento de estructuras sociales y comunitarias generado.

⁹ *Al igual que la salida, el retorno se presentó en forma masiva –y en la mayoría de los casos no planificada– una vez se conoció la noticia de la finalización de la guerra.*

Un poco más de un mes después de esta fecha ya se contabilizaban 700.000 albano-kosovares que regresaron a su tierra.

territorios

ella los sistemas de calefacción centralizada y de distribución de combustible, el envenenamiento de las fuentes de agua potable, etc. En conjunto, esta situación presenta unos retos enormes para el retorno de los desplazados⁹ y la provisión de condiciones de habitabilidad mínimas para la llegada del próximo invierno. La continuidad en la prioridad de la etapa de emergencia humanitaria y la magnitud de las labores de reconstrucción física desplazan así a un segundo plano los debates sobre autonomía y poder dentro de la provincia, cuyo desarrollo analizaremos en el siguiente numeral. En este artículo, sin embargo, se quiere señalar la serie de problemas vinculados con la seguridad en el territorio, que se presentaron una vez finalizada la guerra y que han puesto en evidencia la lentitud de la ONU y de las fuerzas de paz a cargo de la OTAN, para asumir su papel. Saqueos a propiedades y negocios, matanzas y otros actos de revancha, no sólo contra los serbios sino también contra otras minorías acusadas de ser colaboradoras con ellos, han sido frecuentemente registrados. Se calcula que unas tres cuartas partes de los aproximadamente 180.000 serbios han huido después de la victoria aliada. El ELK, vinculado a estos actos, no ha sido un elemento favorable a la creación de un clima de tolerancia y convivencia. De hecho, muchos de sus militantes hicieron demostraciones públicas de autoridad y se opusieron al desarme con el argumento de que son un ejército legítimo, necesario para garantizar la seguridad y la independencia en Kosovo. Pese a que han negado su participación en cualquier acto

de limpieza étnica y a que sus líderes, ahora con posibilidad de juego político, han firmado un acuerdo de desmilitarización y vinculación a la vida civil, la operacionalización y control de éste no es tan sencilla, ya que no se trata de una guerrilla estructurada y organizada que pueda ser fácilmente controlada y que en el pasado se ha visto vinculada con mafias albanesas y redes de narcotráfico. A esta situación de inseguridad se sumaron las dificultades derivadas de la inexistencia de una ley civil vigente.

Es importante destacar que, desde la sociedad civil tanto albano-kosovar como serbia, se están promoviendo iniciativas para hacer valer su posición dentro del conflicto. En el primero de los casos, la percepción de observadores que han estado en la zona y los propios informes de los implicados muestran una actitud proactiva, alejada de lo que podría ser una población damnificada que recibe pasivamente ayuda externa. Así, organizaciones y grupos civiles han elaborado sus propios diagnósticos y reclaman su derecho a participar en todas las actividades que demande la reconstrucción, así como a vincularse a las entidades previamente manejadas por los serbios y recuperar la posición de liderazgo que tuvieron anteriormente; quieren hacer esto de una manera que les permita generar fuentes de ingresos y superar rápidamente la dependencia económica a la que se ven sometidos. Señalan la existencia de personal cualificado, especialmente población joven que tuvo que salir de su país durante la represión o que fue despedido de sus puestos de trabajo y que ahora tendrá la voluntad y la capacidad de inte-

grarse al proceso. Plantean que ya que es necesario reconstruir Kosovo, es bueno hacerlo partiendo “desde cero” y diseñando las estructuras de una sociedad moderna, en sintonía con los estándares de los países europeos y en los marcos de la economía de mercado y la libre competencia. Estos postulados no sólo van más adelante de la mecánica institucional de las entidades de ayuda (lo cual se puede afirmar, por ejemplo, comparando el talante de las propuestas realizadas por ambos grupos), sino que pueden entrar en contradicción con los intereses de empresas de consultores y constructores de los países del Occidente y de la propia región balcánica para obtener contratos dentro de la reconstrucción. Se afirma igualmente cómo las actividades cotidianas han ido siendo asumidas de una manera más natural y más rápida en aquellos sitios donde se han dado espontáneamente, que en los que las instituciones han empezado por crear estructuras y organizar procesos y procedimientos para hacerlo.

En el caso de la población serbio-kosovar las iniciativas, orientadas a defender el derecho a permanecer en el territorio, se han visto apoyadas por la Iglesia ortodoxa que además insta a los serbios a defender su patrimonio religioso. Pese a la situación de incertidumbre actual, la expectativa de salir no se presenta más alentadora. En Serbia no son bien recibidos, en tanto su partida se observa como una concesión para sus opositores independentistas, además de que saben que estar alojados en un albergue o en casas de familiares o amigos no será una situación duradera. De otra parte, está la experiencia

de los serbios refugiados de Bosnia que hoy, a más de cuatro años de finalizada la guerra, aún no han encontrado una solución definitiva. En las condiciones actuales, sólo la comunidad internacional tiene la posibilidad de ofrecer garantías para apoyar estos grupos, aunque, como se ha visto, esta tarea ha sido cumplida con deficiencia. Otra alternativa, aunque de más largo plazo, y en el momento difícilmente realizable, es el fomento de la convivencia y la tolerancia. Recientemente, representantes de ambas etnias firmaron un acuerdo directo para colaborar en la búsqueda de seguridad y garantizar el derecho a la vida a toda la gente de Kosovo. Existen igualmente grupos conjuntos de albaneses y serbios –especialmente de familias interétnicas– que vienen trabajando en este propósito.

Los impactos de la guerra sobre la FRY

La situación ocasionada por la guerra en las repúblicas de la Federación es igualmente crítica. En Serbia, la intervención de la OTAN provocó el apoyo casi unánime al gobierno de Belgrado¹⁰, creando una situación que en últimas ha jugado en contra de la oposición al régimen y de los que abogan por la democratización del mismo. Hay que recordar que Milosevic no reconoció los resultados de las elecciones locales realizadas en 1996, y que aunque en ese momento hubo una oposición fuerte, ésta no logró consolidarse viéndose aun más debilitada por la guerra. Se sabe que buena parte de la infraestructura básica y económica serbia fue destruida y, en conjunto, la economía se

¹⁰ *Las primeras manifestaciones en contra sólo tuvieron lugar cerca de dos meses después de iniciados los bombardeos y en ellas participaron especialmente familiares de soldados serbios. El régimen reaccionó persiguiendo a los organizadores en tanto se los considero “minando la defensa del régimen y colaborando con los enemigos, a costa de los sentimientos de los familiares de personas amenazadas en la guerra”* (The Sofia Echo, vol. III, no. 20, mayo 21-27 de 1999, p. 3).

¹¹ *Éstos son especialmente países de la región balcánica, tales como Bulgaria, Rumania, Croacia, y Bosnia Herzegovina. En ellos, además de presentarse importantes problemas económicos ocasionados principalmente por el bloqueo a las rutas de comercio a través de Yugoslavia, el corte de algunos servicios –como el turismo–, la disminución de la inversión, etc., que vinieron a sumarse a la situación preocupante de desempleo y falta de dinamismo económico ya existentes, los gobiernos tuvieron que afrontar una opinión pública opuesta a la guerra, así como el resurgimiento de los nacionalismos, que en algunos casos, como en Bosnia, desestabilizaron los frágiles procesos de paz que se venían implementando. La marcada orientación que existe hacia Occidente en este momento, así como el propósito de integrarse a la OTAN y a las estructuras europeas, hizo que el apoyo a la intervención prevaleciera, a pesar de las situaciones de inestabilidad internas.*

territorios

30

encuentra en ruinas. Las entidades de ayuda humanitaria perciben como una de las prioridades la atención a grupos vulnerables que debieron aumentar por el considerable deterioro en la calidad de vida. De otra parte, Serbia padece el problema de los refugiados de las guerras de Bosnia que se calculan en unos 530.000 y que están aumentando con los provenientes de Kosovo. La situación se agrava en la medida en que la comunidad internacional ha supeditado la prestación de ayuda para reconstrucción a la existencia de un gobierno democrático (léase retiro de Milosevic del poder), y a que la mayoría de entidades de ayuda humanitaria que debieron salir de allí afrontan actualmente diverso tipo de dificultades para su reingreso y funcionamiento, así como hostilidades por parte de la población que las vincula con los países agresores.

En Montenegro, el gobierno de Milo Djukanovic, opositor al régimen de Milosevic, se declaró neutral frente a la guerra, pese a lo cual recibió en su territorio ataques de misiles y el impacto de población refugiada, a la vez que fue objeto de los efectos del Estado de guerra declarado por Belgrado, lo que implicó bloqueos en el ingreso de mercancías, agravamientos en la crisis económica y dificultad en la provisión de alimentos. De otra parte, debido a su pertenencia a la Federación, Montenegro se ha visto afectada por algunas de las medidas de presión impuestas por los organismos internacionales y por las estrechas relaciones económicas que existen con Serbia. La orientación política actual le garantiza, sin embargo, un tratamiento diferencial por parte de la co-

munidad internacional. Políticamente, entre las dos repúblicas, existe una situación tensa que ha llevado a plantear incluso la posibilidad de separación y que en el momento tiene una perspectiva de evolución incierta, en la medida en que al interior de esta república también existen adeptos al régimen de Belgrado.

La expansión regional del conflicto

En términos generales, los países afectados por la guerra pueden clasificarse en dos grupos: los que recibieron un influjo masivo de refugiados, donde el impacto fue mayor, y los que sin padecer esta situación, se vieron afectados a nivel económico y sociopolítico¹¹. En este artículo nos centraremos exclusivamente en el primer grupo y dentro de él en Albania y la ex República Socialista de Macedonia (ERSM), ya que entre ambos recibieron casi el 80% del total de refugiados y en ellos la población albanesa es mayoritaria o importante, con lo cual cualquier tipo de resolución sobre Kosovo y la unificación del pueblo albanés los involucra directamente. En Albania, la situación estuvo caracterizada por la solidaridad y generosidad, no sólo de parte del gobierno, sino de los residentes, en un 98% albaneses, con sus hermanos de etnia. Se calcula que este pequeño país de 3.422.000 habitantes, el más pobre de Europa y donde cerca de un 12% de su población, que ha emigrado desde 1991, contribuye sustancialmente con la economía doméstica, recibió unos 444.600 refugiados, que representan un aumento del equivalente al 13% de su población corriente. Según

información del Ministerio de Gobierno Local, para mayo 24 de 1999, el 63% de ellos estuvo alojado en casa de familias, mientras que sólo un 19,5% lo hizo en campamentos y un 18% en albergues. En general, los efectos económicos para el país fueron enormes. El Estado no sólo tuvo que asumir erogaciones presupuestales directas, sino que afrontó la presión sobre su limitada infraestructura física y social lo que en conjunto tendrá un efecto macroeconómico que no será cubierto totalmente por la ayuda internacional. De otra parte, se calcula que más de 100.000 refugiados, los más frágiles y necesitados de atención, no volverán inmediatamente a Kosovo, y permanecerán en Albania durante el invierno, lo que implica esfuerzos humanitarios adicionales. En la ERSM, las presiones generadas con el influjo masivo de refugiados no sólo fueron económicas, sino que pusieron al orden del día cuestiones relacionadas con la estabilidad étnica del país. Entre los dos grupos principales, albaneses y macedonios¹², hay suficientes motivos de tensión, a pesar de que la situación no es tan crítica como la vivida en Kosovo. Además de enfrentamientos históricos¹³, los albaneses han reivindicado su reconocimiento constitucional dentro del Estado, lo cual no ha sido aceptado. Igualmente, se han presentado conflictos concretos, como el cierre de la Universidad Albanesa, disputas sobre el lenguaje y la bandera, la realización en territorio macedonio de actos terroristas por parte del ELK y la existencia de un grupo de población adepto a las ideas separatistas. Aunque el gobierno de Skopje, la capital, ha tenido una política

de integración de los albaneses en la vida pública y las actitudes de los dos bandos son abiertas al diálogo, todos estos antecedentes explican las preocupaciones existentes en relación con la recepción de 250.000 nuevos albaneses desplazados de Kosovo (para Macedonia, constituyó la situación más peligrosa desde cuando se separó de la RFSY en 1991), así como las tensiones que se presentaron entre grupos de población y refugiados (i. e., con la policía macedonia), o entre albanomacedonios, que deseaban recibir más refugiados y el gobierno que se oponía a ello. En el plano económico, los efectos serán aun mayores que en Albania, en tanto cerca de 70% de las exportaciones del país se realizaban directamente o a través de la FRY, lo que aumentará en un 7 u 8% el déficit fiscal, en 1 o 2 puntos, la tasa de inflación y hará caer el crecimiento proyectado entre un 8 o 9% (IMF, WB, 1999).

Los efectos regionales de la guerra han motivado la adopción del Pacto de Estabilidad de los Balcanes, el cual tiene como propósito el fortalecimiento de la democracia y los derechos humanos, el logro del progreso económico y la seguridad y estabilidad regional. Esta iniciativa europea, diferente a los esfuerzos de reconstrucción, busca paliar la crisis desatada, lo cual, sin embargo, no suplanta el hecho de que con la guerra se aleja la posibilidad de muchos de estos países de cumplir los estándares europeos y se agudizan los enfrentamientos entre unos y otros o entre los afectados y los de Europa central que están en la cabeza de las negociaciones, para ganar un puesto en la cola de adhesiones a la Unión Europea.

¹² Según información del European Forum for Democracy and Solidarity (1997), los albaneses representan un 23%, del total de los 2.159.500 habitantes de la ERSM, mientras que los macedonios alcanzan un 67%. Los albanomacedonios reclaman ser un 40% del total de población, dato que no puede ser corroborado por ninguna estadística del Estado, en tanto también se han negado a participar en los dos últimos censos.

¹³ La descentralización promovida por Tito no representó para los albanomacedonios las mismas ventajas que para los albanokosovares. De hecho, con ella las autoridades macedonias se hicieron más poderosas y nacionalistas.

Kosovo en el escenario de la posguerra: a manera de conclusiones

El Acuerdo de Paz firmado en Belgrado, el 4 de junio, otorga a las Naciones Unidas el papel central que se le negó durante la confrontación. A su cargo estará el establecimiento de una presencia civil internacional, la creación de un gobierno y una administración interinos, así como el cumplimiento de funciones administrativas básicas, la organización de instituciones locales, y el mantenimiento de la ley civil y el orden, incluyendo el establecimiento de las fuerzas de policía; estas responsabilidades y atribuciones transitorias deberán ser posteriormente transferidas a los habitantes de Kosovo. La OTAN, por su parte, mantiene la dirección y el control unificado del conjunto de fuerzas de paz internacionales (a excepción de Rusia).

El Acuerdo de Paz (numeral 8) y la Resolución 1244, del Consejo de Seguridad de la ONU que lo desarrolla, proponen buscar autonomía y autogobierno para Kosovo, pero respetando los principios de soberanía e integridad territorial de la República Federal de Yugoslavia y de otros países de la región. Se señala, además, que el proceso político que se genere, y que conducirá a la definición del futuro *status* de la provincia, se hará tomando en cuenta los acuerdos de Rambouillet. Éstos, a su vez, expresan el derecho al autogobierno democrático a través del establecimiento de instituciones no sólo del poder ejecutivo, legislativo y judicial, sino de otras que se requieran, así como el derecho a participar en elecciones libres y

confiables. Este conjunto de objetivos y definiciones será pues el reto que tiene en sus manos la ONU, a través de la negociación entre las partes. El punto central de discordia sobre si Kosovo tiene o no derecho a la independencia sigue vigente, y en la propia normatividad referente a los acuerdos se encuentran argumentos que dan razón a las dos partes y que seguramente volverán a ser tema de confrontación en el futuro.

Aunque resulta muy difícil pronosticar el desarrollo de los acontecimientos, sobre todo teniendo en cuenta el peso de la situación de emergencia, la dificultad de las definiciones al respecto, en el nuevo escenario creado después de la guerra y la incertidumbre sobre aspectos que serán claves en estas discusiones, es claro que la comunidad internacional tendrá en sus manos la responsabilidad de un proceso que no será fácilmente negociable con ninguno de los actores involucrados, y en el que además hoy se intentan imponer condiciones externas que no fueron asumidas voluntariamente por las partes, y que tampoco coinciden totalmente con sus expectativas. Específicamente se trata del intento de borrar los nacionalismos fuertemente arraigados a través del uso de medidas de fuerza, el forzar la convivencia entre dos grupos étnicos entre los que hoy existen más diferencias y odios que antes y el tener que dar una salida al problema del derecho sobre el territorio de una manera que inevitablemente irá en contra de los intereses de ambos grupos.

A pesar de que entre los líderes albano-kosovares existen innumerables divisiones y enfrentamientos que se acentuaron en los

tres últimos meses y que seguramente seguirán haciéndose evidentes a medida que se vaya avanzando en las definiciones, la finalización de la guerra dio paso al consenso entre las diferentes corrientes sobre el hecho de que el proceso debe orientarse hacia la independencia y la creación del Estado soberano. Esta opción y la posterior unificación étnica no parecen ser muy viables a los ojos de la comunidad internacional, en tanto implicarían el desconocimiento del derecho internacional y, sobre todo, abrirían el espacio a procesos independentistas similares no sólo en la región donde ya están latentes (por ejemplo, en Transilvania en Rumania, y la misma Vodvojina en Serbia), sino en otros países del propio territorio de Europa occidental, donde existen grupos nacionalistas separatistas. De otra parte, la posible unidad albanesa pondría en peligro a Macedonia, generando un conflicto quizá con características similares al actual y acabando de desestabilizar la región. Finalmente, no parecería probable que la comunidad internacional haya enfrentado la idea de la Gran Serbia para pasar a apoyar ahora la de una Gran Albania, mucho menos con la característica de un Estado étnicamente puro que choca con las tendencias progresistas de Europa y USA, en el sentido de que las fronteras de los estados no necesariamente deben coincidir con las de las naciones. Pese a la derrota que sufrió la población serbia y a que se conjuguen en su contra elementos negativos, como el hecho de tener que seguir afrontando la estigmatización internacional como nación, la posible culpa colectiva por actuar pasivamente frente a la

tragedia albanesa y tener un Presidente federal acusado de crímenes de guerra, muy seguramente la idea de la segregación de Kosovo (con Milosevic en el poder o sin él) no se aceptará fácilmente y no será garantía de la muerte del nacionalismo. Por el contrario, de alguna manera, la estrategia de bombardeos a todo el país en lugar de enfrentamientos directos en la zona del problema, la exposición de los soldados serbios frente al casi ningún riesgo que asumieron las tropas de la OTAN en este conflicto, la destrucción de infraestructura civil y el balance de víctimas podrían reforzar el mito histórico de que Serbia ha sido nuevamente violentada por enemigos extranjeros. Aunque en la coyuntura actual el control sobre los medios de comunicación que ejerce el régimen fortalece esta visión y, en parte, explica el hecho de que, pese a la presión y las protestas efectuadas después de la guerra por miles de ciudadanos, Milosevic se haya mantenido en el poder, es evidente que el afianzamiento del proyecto nacionalista se hizo sobre la base de unos antecedentes histórico-culturales que hacían posible su florecimiento en el pueblo y no sólo sobre la base de un líder y su uso habilidoso de la propaganda y los medios de comunicación. Como lo explica un conocedor del tema "para la mayoría (de serbios) hay una línea directa que va desde la invasión turca, pasando por las ocupaciones austrohúngara y nazi y finalizando en los ataques de la OTAN" (Buxbaum, 1999: 12). Así, una salida impuesta que parta exclusivamente de la derrota de Serbia y no considere sus intereses en Kosovo, probablemente, será una salida temporal.



territorios

La situación al interior de Serbia es igualmente difícil de prever. Algunos, disidentes de la oficialidad del Ejército y representantes del patriarcado ortodoxo, entre ellos, han pronosticado una posible guerra civil si Milosevic continúa en el poder. Las dificultades para la oposición (que en sintonía con lo exigido por Occidente, aboga por la democratización del país), así como su falta de unidad y cohesión han dado paso a diversas propuestas que van desde la división de Kosovo en dos partes y la asignación de éstas a los actores en disputa, hasta la readopción de la monarquía abolida después de la Segunda Guerra Mundial. En estas condiciones, otro factor que entra en juego es la evolución de la relación entre las repúblicas de Serbia y Montenegro, de por sí ya tirante y, consecuentemente, la viabilidad de la Federación Yugoslava. Al respecto, no es de descartar ni la posibilidad de una reestructuración que incluya en igualdad de condiciones —es decir, como repúblicas con alto nivel de autonomía— a Kosovo, Montenegro, Serbia e incluso Vodvojina (opción a la que Montenegro era contraria), ni una nueva explosión dentro de Yugoslavia, que finalice con la separación de Kosovo y el retiro de Montenegro de la Federación. Esta última alternativa plantearía el problema de la viabilidad de estos minúsculos y pobres Estados, sólo sostenibles con un fuerte apoyo internacional y mediante el establecimiento de relaciones económicas interregionales que hoy no existen.

El balance en lo que tiene relación con el problema del territorio no es pues positivo: no sólo no se llegó a ningún acuerdo

que pusiera fin al asunto en disputa, o al menos abriera la posibilidad a algún tipo de concertación entre actores, sino que, por el contrario, las posibilidades de una solución viable y sostenible son inciertas e involucran un saldo altamente negativo en materia humanitaria y social, que tendrá implicaciones en términos de la profundización del nacionalismo y su arraigo en la conciencia colectiva de estos pueblos, en los cuales emociones y explicaciones, aparentemente irracionales para el lente occidental, tienen una significación importante. También es negativo el efecto causado en los procesos sociopolíticos de los países de la región, que vieron afectados tanto sus esfuerzos de transición a la democracia y a la economía de mercado, como las expectativas reales de integración a las estructuras occidentales. En este contexto no resulta extraña la pregunta que ronda entre la gente de los Balcanes: ¿A quién benefició esta guerra? Tampoco extraña que muchos de ellos encuentren consenso en responder que nuevamente, como muchas veces en el pasado, la región fue objeto de las ambiciones de potencias internacionales y de los intereses de éstas en restablecer sus esferas de influencia. Hay que decir, finalmente, que no se cuestiona la necesidad de la intervención de la comunidad internacional ante la evidencia de una política claramente orientada a la limpieza étnica del pueblo albanés, sino el hecho de que esta intervención se haya hecho sin analizar suficientemente sus posibles consecuencias y sin tener una visión geopolítica regional de largo plazo.

Anexo



Fuente: *Foreign Affairs*, julio-agosto de 1999, vol. 78, no. 4.

territorios



territorios

Fuente: *Revista Tiempo*, no. 866, abril 26 de 1999.
 (tiempo@grupozeta.es)

Bibliografía

- Bieagini, Antonello y Guida, Francesco (1996). *Medio siglo de socialismo real*. Ariel, Barcelona, España.
- Buxbaum, Jürgen (1999). "The War in Yugoslavia and its Consequences for Bosnia and Herzegovina and the Balkans". In: *South East Europe Review for Labour and Social Affairs (SEER)*. Hans Böckler-Foundation, 2 (2): 9-14.
- De Diego, García, Emilio (1996). *Los Balcanes: polvorín de Europa*. Arco Libros, Madrid, España.
- European Forum for Democracy and Solidarity (1997). *Country Update: Albania*, June; *Former Yugoslav Republic of Macedonia*, September.
- International Commission on the Balkans (1996). *Unfinished Peace: Report of the International Commission on the Balkans*. Carnegie Endowment For International Peace-Aspen Institute Berlin. Washington D. C.
- International Monetary Found-Worl Bank (1999). *The Economic Consequences of the Kosovo Crisis: An Updata Assessment*. Internet, May 25.
- Nikolic, Milos (1998). "Kosovo in Historical Perspective: Past and Future". In: *South East Europe Review for Labour and Social Affairs (SEER)*. Hans Böckler-Foundation, 1 (4): 7-31.
- Periódico *The Sofia Echo*, vols. II y III, 1998 y 1999.
- The Belgrade Centre for Human Rights (1999). *Human Rights in Yugoslavia 1998*. Vojin Dimitrijevic, editor. Dosije, Belgrado Yugoslavia.